

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN CRÍTICA DE LOS *CUADERNOS DE APUNTES* DE JOSÉ MARTÍ

Carmen Suárez León
Centro de Estudios Martianos

RESUMEN

Este texto reflexiona sobre el trabajo de edición crítica de los *Cuadernos de apuntes* de José Martí que lleva a cabo la autora como parte de un equipo de investigadores responsabilizados con la realización de la edición crítica de sus *Obras completas* en el Centro de Estudios Martianos, en La Habana, Cuba. Su objetivo es presentar y comentar este proyecto, señalar sus características generales, así como realizar algunas aproximaciones a diversos aspectos filológicos y de contenido que se presentan al estudioso.

PALABRAS CLAVE

edición crítica, traducción, apuntes, José Martí, genología.

ABSTRACT

The present text is a reflection about the labor of critical edition of the José Martí's *Cuadernos de apuntes* that the author realize as part of the working group responsible for the execution of the critical edition of the *Obras completas* in the José Martí's Studies Center in Havana, Cuba. His interest focalize in the project's presentation and commentaries, in order to point out their general characteristics, and at the same time to expound some philological aspects and contents problems that presents to the researcher.

KEYWORDS

critical edition, traduction, notes, José Martí, genre studies.

La tríada inevitable

El artículo que pongo a la consideración del lector cabría modestamente dentro de la denominación de un ensayo, y como tal no presenta los rigores metodológicos de una

tesis; su primer objetivo es desplegar una serie de reflexiones alrededor del proyecto de investigación que nos ocupa, fruto del quehacer realizado al cabo de los años; el segundo es asomarnos a algunos resultados parciales a los que el largo laboreo con este cuerpo escritural nos ha conducido. Tengo la esperanza de que este texto, además de servir de presentación de nuestro trabajo, pueda iluminar el camino de otras investigaciones por venir. Para nada puede ser un punto de llegada, se trata sólo de un punto de partida y en ese espíritu de humildad está escrito.

Todos los que trillamos en el campo filológico sabemos que se trata de una labor donde se cruzan los más diversos saberes y que consiste en una de las tareas más alejadas de todo tecnocratismo. Hacen falta manuales, pero todos ellos se quedan muy cortos; hacen falta métodos, pero ninguno basta por sí mismo; más que del diccionario, ya se ha escrito que necesitamos de la enciclopedia, pero aun ella no nos da todas las respuestas.

Los especialistas que, bajo la dirección del Dr. Pedro Pablo Rodríguez, damos continuidad al proyecto que concibió e impulsó Cintio Vitier, con el fin de realizar una edición crítica¹ de las obras completas de José Martí, lo hacemos amparados en la definición que de ella dio Juan Marinello cuando dijo que una edición crítica debía abarcar todo el hombre y todo su tiempo. Desde luego, con la certeza de que esa propuesta es una meta imposible, pero esforzándonos siempre por acercarnos a ella en la medida de nuestras posibilidades. Se trata de un proyecto de investigación que lleva adelante el Centro de Estudios Martianos desde su fundación en 1977. Un equipo de expertos trabaja bajo la dirección del doctor Pedro Pablo Rodríguez, y cada uno se responsabiliza en la preparación de un tomo. Cuentan, para ello, con un manual de normas ajustado a ese cuerpo textual. Se han publicado hasta hoy 25 tomos y otros 7 están en preparación. Actualmente, estimamos que alcanzaremos poco más de 40 tomos.

Tenemos dos puntos de partida para realizar nuestra labor; en primer lugar, las *Obras completas* de José Martí, editadas por la Imprenta Nacional de Cuba en La Habana, entre 1963 y 1966, con una tirada masiva de 27 tomos y 30 000 ejemplares, y reeditada por la Editorial de Ciencias Sociales en 1975. Por tratarse de la edición que contiene hasta su momento toda la obra conocida del apóstol de los cubanos, es indispensable para trabajar a partir de sus textos digitalizados. En segundo lugar, para la tarea de investigación y fijación del texto, se hacen cotejos minuciosos entre las copias digitalizadas y los manuscritos o, en su ausencia, las ediciones príncipe. Se corrigen

¹ Cabría mejor decir “nuestra edición crítica”, ya que es un concepto que ha recibido diversas definiciones y siempre debe sufrir una adecuación al tipo de obra, de acuerdo con sus propias características, el interés de los editores así como los recursos que se poseen para ello. Nos orientan en estas reflexiones: Moya (2011), Clark (2009) y Biasi (2003).

errores de transcripción, se colocan notas aclaratorias, se estudian y enmiendan problemas de fechado. Esta investigación da lugar también a ensayos especializados, tesis de maestría o de doctorado que cada quien realiza según sus intereses y los materiales que trabaja.

Una edición crítica, como es sabido, es un trabajo editorial altamente especializado y necesita de varias competencias, nadie puede pretender salir airoso —o al menos medianamente airoso— de este empeño sin el concurso de muchas colaboraciones. Y este carácter de trabajo colectivo y coordinado es el primero que habría que resaltar como indispensable. Desde hace algún tiempo, cargo con la responsabilidad de realizar la edición crítica de los *Cuadernos de apuntes* de José Martí, una delicada fiesta para un filólogo investigador, que se entrega a establecer el texto e iluminarlo con los aparatos de notas correspondientes. Comentar esta tarea me da gusto y en cierta medida, al obligarme a pensar en ella, a reconsiderarla, enriquece mi perspectiva y es una suerte de retroalimentación.

Se trata del tomo 21 de las *Obras completas* de José Martí, que tiene varias ediciones. Los apuntes martianos quedaron en libretas y cuadernitos, y hasta en hojas sueltas, las cuales se fueron armando para constituir este tomo. Quienes transcribieron los manuscritos lo hicieron ante la necesidad inminente de darlos a conocer, y en general no eran editores ni filólogos, ni lo hacían con propósitos de investigación alguna. De ahí que para hacer la edición crítica hay que empezar por cotejar lo impreso con los manuscritos y salvar errores y omisiones. Esa es la tarea que realizamos en equipo el director Pedro Pablo Rodríguez y yo como responsable del tomo.

Es una tarea de cotejo y establecimiento del texto. Ya en este primer momento decisivo que es el de la fijación del texto, me llevo muchos problemas para investigar y muchos cabos que atar, lo que constituye el grueso de la investigación para que pueda colocar notas aclaratorias y despejar dudas textuales. Aún más cuando se trata de la edición de cuadernos publicados con un criterio selectivo, en el que textos completos, por su carácter de ensayos manuscritos que se evaluaron como terminados, fueron extraídos para integrar otros tomos o se decidió no colocar los dibujos que Martí realizó para acompañar algunos apuntes o no se consideró necesario publicar recortes pegados en los cuadernos. Después habrá que incluir varios índices: de nombres, de notas finales —más extensas y que son requeridas por el texto mismo en particular—, geográfico y de materias.

Como podemos suponer, la masa de información que puede contener un cuaderno de apuntes es enorme y deshilvanada, pues de una anotación se salta a otra y hay un carácter fragmentario que impide hacer conexiones aclaratorias a partir de la lógica del texto. Muchas veces la conexión se encuentra en el resto de la obra y hay que encontrarla por uno mismo o auxiliándose del resto de los especialistas, de acuerdo con la materia en que son más fuertes. Todas las normas editoriales del aparato refe-

rencial y aun las normas de la edición del texto están en las manos del investigador, y debe conocerlas y ajustarse a ellas lo más posible. A su vez, el editor que intervendrá más tarde debe estar suficientemente familiarizado con Martí como para advertir algunos errores que competen a aquel. Todo lo cual subraya ese carácter coordinado en el que las tareas de investigación y edición se solapan e interactúan. Cotejos, notas, investigación de contenidos puntuales e indagación de enigmas planteados por el texto y realización de índices se cruzan continuamente y van de un campo a otro, de múltiples búsquedas en solitario o con la ayuda de muchas personas.

Al leer ese intrincado mapa de apuntes de los más diversos pelajes, se observa desde una anotación generalmente brevísima y dramática de asunto personal, una anécdota vivida o escuchada al paso, una relación de direcciones o de libros por comprar, hasta el esbozo primerísimo de una idea que se convertirá en ensayo; en otros casos constituyen lecturas detalladas, citadas y comentadas en diversas lenguas. En esto último, se evidencia de modo palmario esa actividad continua de traducción implícita, propia de un lector culto y políglota, pero que además es voluntad de enriquecimiento lingüístico consciente, necesidad que le impone el exilio en tierra ajena y trabajo propio de corresponsal que debe leer toda la prensa norteamericana e, inclusive, alguna francesa para sus crónicas en español dirigidas a periódicos de Hispanoamérica. Muchas de esas lecturas aparecen tan minuciosamente detalladas, citadas y comentadas, que por sí mismas pueden ser objeto de una investigación en relación con la obra de José Martí y la construcción de su pensamiento. Ya se ha dicho que mientras el diario suele ser un espejo de la biografía de su autor, el cuaderno de apuntes se nos aparece generalmente como espejo de la conformación de las ideas y la personalidad de su autor (Simonet-Tenant: 14-17).

Hay que vérselas pues con una intervención sustancial de las lenguas extranjeras, ya que Martí lee inglés y francés continuamente, pero también lo hace en italiano y en alemán; tiene una vocación filológica que se detiene constantemente en otras lenguas, ya se trate del latín o de las lenguas indígenas americanas. Sin hablar de las transliteraciones que copia del ruso o de otras lenguas, a través de lecturas francesas o inglesas. Escribe vocablos extranjeros, y se detiene no pocas veces a hacer reflexiones etimológicas sobre ellos o hace traducciones peculiares con la clara intención de utilizarlas como neologismos oportunos. Todo ello pone en tensión las capacidades del investigador-editor-traductor. El investigador traduce en nota a pie de página si domina la lengua de que se trate —francés en mi caso, inglés a veces— o cuenta con la colaboración de otros colegas.

En el siglo XIX era común que los lectores americanos accedieran al conocimiento de las culturas orientales a través de lenguas europeas, así, podemos encontrar apuntes en italiano donde Martí estudia la filosofía budista. Para el caso de la cultura y la política rusas, tan debatidas y protagónicas en los años martianos, vemos cómo a

través del francés y de las transliteraciones del ruso al francés, el cubano se sumerge en la cultura y en la lengua rusas. Es un tejido intercultural donde se puede colocar la sólida base de la doctrina americanista martiana tan universalista y tan afincada al mismo tiempo a su espacio americano.

De modo que los *Cuadernos de apuntes* resultan un campo textual que exige ese esfuerzo triádico constante en el método con el cual se realiza la edición crítica y que consiste en una interacción continua entre la investigación, la edición y la traducción.

El problema genológico

Esta zona de la obra de José Martí tiene una seducción irresistible, sobre todo contemplada con la mirada actual de la crítica genética, amorosa de lo fragmentario e incompleto, apasionada por los márgenes; con su afán por desmontar, al menos en su desmesura, el culto desequilibrado por lo que se acuña como obra maestra, a favor de cuerpos textuales que todos subestiman, y casi siempre el propio autor. Se trata de interrogar la mayor cantidad posible de niveles de lectura que nos ofrece este conjunto de escritos, en busca de los sistemas de significación que encierran para el estudio de la propia obra martiana; para comprender e iluminar su época desde el ángulo de la dinámica mental del autor; para tratar de interpretarlos desde nuestros días. De Biasi advierte: “Mais la critique génétique contient aussi le projet d’une approche critique globale, coordonnant plusieurs méthodes, et est ainsi en mesure d’étudier cette synergie des processus génétiques que l’on observe dans l’écriture” (398).²

La lectura atenta, interrogando al texto y dejándose llevar por la búsqueda, saliendo del cuaderno para ponerlo en relación con otras obras del mismo autor o ajenas, o con su biografía o con otros hechos y coyunturas literarias o no, constituye en sí misma la investigación inter y extratextual que nos debe conducir al método adecuado de lectura y reconstrucción de los cuadernos que, en este caso, se hallan en parte dispersos; esto nos obliga a escoger la mejor variante, teniendo en cuenta el procedimiento general que se ha seguido para la realización de la edición crítica de las obras de Martí y otros criterios editoriales que se ajusten a la especificidad de esta producción martiana dentro del cuerpo total de su escritura. Las siguientes reflexiones no son la descripción del trabajo que llevo a cabo junto a otros colegas como responsable del tomo de los *Cuadernos de apuntes*, pero se remiten a los manuscritos y

² “Pero la crítica genética contiene también el proyecto de una aproximación crítica global, que coordine varios métodos, de manera que está en condiciones de estudiar esa sinergia de los procesos genéticos que se observan en la escritura”. (En adelante, todas las traducciones son mías).

comentan tópicos de la investigación; son en sí mismas un resultado de mis años de labor con estos materiales.³

Esta detenida y minuciosa navegación nos enfrenta de inmediato, digamos, al rostro bifronte de los *Cuadernos*, condición que no podremos olvidar nunca al emprender el análisis de cualquiera de sus partes. Formalmente, son piezas únicas que reúnen un conjunto de textos encaminados a servir de taller al escritor, se constituyen como laboratorio y han sido llamados cuadernos de trabajo o cuadernos de apuntes; siguiendo la clasificación de Genette, podríamos hablar —conflictivamente siempre— de un diario privado, que no está en principio dirigido a ningún destinatario en particular ni el autor tiene expectativas conscientes de publicarlo, se trata de un diario para el trabajo del propio creador, para su estudio, reflexión y memoria. Pero sin olvidar esta advertencia del estudioso francés: “Même sans visée de public, le message intime du journal est donc, comme tout les messages paratextuels évoqués jusq’ici, un message intentionnel et persuasif” (398).⁴

Esa unidad que son los diarios privados puede ser pensada en términos de género; por ejemplo, hemos dicho hace unos instantes que nos parece estar frente a un diario privado, de estructura muy flexible, donde se anotan o no fechas, donde se escriben reflexiones, análisis de libros, anécdotas y confesiones autobiográficas, muchas citas, borradores de cartas y crónicas, esbozos de obras dramáticas, proyectos editoriales o, simplemente, un nombre y una dirección.

Sin embargo, y esta sería la otra cara, si pasamos de la unidad del diario como un todo a la enorme diversidad interior que lo compone, también podremos desprender estudios de poética siguiendo recorridos de la dinámica mental martiana reflejados en anotaciones referidas a su poesía, o a un poemario, o a las crónicas, o buscando generalidades de su pensamiento estético, político, filosófico, etcétera. De modo que, más allá de ese género polémico e hipotético del todo, se trataría de estudiar la diversidad genérica incluida dentro de ellos.

Y es que al examinar la escritura de los *Cuadernos de apuntes* de José Martí, accedemos a un universo de antetextos. Siguiendo aún el pensamiento de Gérard Genette (398-406), la inmensa mayoría de los documentos paratextuales son intencionados y constituyen mensajes hechos para persuadir. No obstante, esta zona paratextual cons-

³ Cuando es imprescindible, cito los manuscritos martianos, que se atesoran en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba. Tanto el texto como las notas son el resultado del trabajo que está en vías de realización para la edición crítica de los *Cuadernos de apuntes* de José Martí; por ello he preferido dejar constancia, en casos pertinentes, de las notas que el establecimiento del texto o su iluminación arrojan. En los demás casos, me remito al texto publicado en el tomo 21 de las *Obras completas*.

⁴ “Incluso sin dirigirse a un público dado, el mensaje íntimo del diario es como todos los mensajes paratextuales, un mensaje intencional y persuasivo”.

tituida por el antetexto se aleja del testimonio intencionado o del mensaje persuasivo, es un paratexto involuntario, porque no se escribió para el público ni siquiera para un solo receptor o con la esperanza secreta de darlo a conocer, al menos en principio. Son notas de trabajo, datos para la memoria motivados por la lectura, comentarios personales que no constituyen una puesta en escena autoral y que, como consecuencia, descubren con más autenticidad la dinámica mental del escritor, digamos que su verdad esencial se enmascara menos. Por ello, constituyen documentos privilegiados para la sociocrítica o para la psicocrítica.

Los *Cuadernos de apuntes* son un verdadero laboratorio de las prácticas antetextuales martianas, contienen una enorme cantidad de documentos preparatorios, como son las notas de lecturas, los proyectos de libros, los esquemas para una obra posible, en su caso, por los avatares y el atropello de su vida, muchas veces abortada; de manera que lo único que tenemos es el antetexto de algo que no se consiguió hacer. En otras oportunidades, el conocedor de la literatura martiana identifica con facilidad muchos de esos grupos de borradores y esquemas en relación con algunos de sus textos: por ejemplo, los que se vinculan con el poemario *Ismaelillo* son una muestra clásica y muy visitada de un verdadero expediente de documentos preparatorios aparecidos en el diario de apuntes.

Podría hacerse lo mismo con *Versos libres*, *Versos sencillos*, las crónicas y hasta con los documentos políticos —casi siempre los autores que tratan de estos temas forzosamente se remiten en algún momento a los *Cuadernos*—, ya que en menor o mayor medida pueden rastrearse allí variantes y esbozos de esos títulos martianos, así como de sus discursos. Sucede también con ciertos temas sobre los que reflexiona, con obras ajenas que estudia, pues resultan un entrenamiento que le servirá para conformar su propia doctrina. Puede seguirse, por ejemplo, el tema jurídico desplegado en los primeros *Cuadernos de apuntes*, atentamente estudiado en tópicos como la pena de muerte o los sistemas carcelarios vigentes en el mundo.

Pero la complejidad estructural y genérica de los *Cuadernos* no se agota con esta reflexión. Muchos otros fragmentos, esquemas, recortes y trozos de escritura de los más diversos pelajes nos interrogan con insistencia buscando su prolongación y exégesis. Agudo es el caso de las citas textuales que coexisten dentro de los *Cuadernos* en diversas modalidades. Martí lee con detenimiento, estudia algunos libros pormenorizadamente y esas notas de lectura contienen comentarios suyos o citas que pueden aparecer entrecomilladas, no declaradas o en forma de alusiones. Verdaderos escenarios de lectura fragmentariamente escritos, de acuerdo tal vez con el ritmo en que se lee, donde el autor se autfigura y construye críticamente su propia identidad. Silvia Molloy ha señalado: “Espejo para el autobiógrafo, el libro refleja, consuela, aumenta, deforma; finalmente, muestra la imagen de quien lo convoca” (51).

Por ejemplo, en el *Cuaderno 7* se reitera la nota de Martí que dice: “Para mi estudio de *Los milagros de América*”, y luego cita literalmente, glosa o comenta diversos libros sobre

historia de América mientras teje una intensa red de relaciones intertextuales entre lo entrecomillado y la reflexión crítica. En el *Cuaderno 18*, por otra parte, se presentan anotaciones en inglés y francés de autores como Emerson, Coleridge y Jules Simon.

Otra forma de citar que podríamos considerar es la de los recortes, que fueron excluidos de los *Cuadernos de apuntes*, tal y como los conocemos, publicados en el tomo 21 de sus *Obras completas*, pero cuya inclusión se hace necesaria, ya que ellos pueden establecer también su propio sistema de significación dentro de los contextos en que aparecen. Al menos nos informarían sobre las preocupaciones y los temas que interesaban a Martí en un momento dado, muchos de esos recortes estarán vinculados a su trabajo periodístico y a las fuentes en las que se apoyaba.

Otro aspecto, entre los más importantes, dentro del terreno de un diario privado, es aquel emparentado con la psicocrítica o el simple afán de explorar la biografía del autor por medio de su imagen especular proyectada sobre los *Cuadernos*, rastreo que es posible en cualquiera de esos innumerables escritos que los conforman. Pero debemos advertir que en estos *Cuadernos* podemos encontrar escuetas líneas confesionales —siempre escasas en Martí— de las que brota como un exabrupto directo e inevitable, como la consecuencia de una presión interior que lo desborda, la anotación de una realidad honda y quemante, de un detalle espiritual o una comprobación reflexiva y autobiográfica.

Es conmovedor leer en una página del *Cuaderno 5*, donde la prosa se entrelaza con el verso en lo que parece ser el taller de unos versos libres, esta afirmación: “Me siento como una angustia en la médula”. Para luego comenzar a esbozar los versos de lo que serían “sus endecasílabos hirsutos”, que se ven aquí en el acto mismo de nacer del seno de una prosa testimonial, en la que se expresa el drama de su vida en sus días de exiliado en Nueva York:

¡Ea! ¿Adónde me llevas?—A tus parques
 No quiero ir... Todo es cárcel
 En esta tierra. El jaco encarcelado
 Entre las barras va. Mira el Auriga
 Su pescante cual cárcel. Y yo miro
 Cárcel también en esta suntuosa
 Carroza que nos lleva.

Y de pronto abandona el verso y vuelve a la prosa para anotar una especie de grito interior, donde formula su más recóndito sueño, su reclamo de libertad, y escribe:

Allí todo está preso. El árbol en sus cercados, el ciervo en su parque, el pájaro en su jaula, el león —cdo. encerrado— vive como cerdo. —¡Yo quiero romper las jaulas a todas las aves; —que la naturaleza siga su curso majestuoso, el cual el hombre, en vez de mejorar,

interrumpe; —que el ave vuele libre en su árbol; —y el ciervo salte libre en su bosque —y el hombre ande libre en la humanidad! (1975, t. 21: 162-163).

Como se desprende de estos comentarios, lo cierto es que estamos ante un cuerpo de anotaciones conformado a partir de libretas y hojas sueltas, cuya continuidad en el tiempo nos permite hablar de un diario. Pero la diversidad de obras llamadas diario ha sido motivo de muchas discusiones genológicas. Podemos llamarlo diario privado porque son documentos obviamente escritos para consumo del autor y porque, aunque Martí no lo fecha de manera clásica, podemos datarlos a partir de los apuntes mismos e ir siguiendo una línea del tiempo que se desprende de la propia hibridez del texto, cuyos documentos preparatorios terminan luego publicados, o esas notas autobiográficas o muchas otras que aluden a un momento dado nos permiten esa lectura cronológica aproximada.

Ahora bien, esta autorreferencialidad de los *Cuadernos de apuntes* es una de sus mayores riquezas. Al final de “El pacto autobiográfico”, Philippe Lejeune, escribe:

La historia de la autobiografía sería entonces, más que nada, la de sus modos de lectura: historia comparada en la que se podría hacer dialogar a los contratos de lectura propuestos por diversos tipos de textos (pues de nada serviría el estudiar la autobiografía aisladamente, ya que los contratos, como los signos, sólo tienen sentido por efectos de oposición), y los diferentes tipos de lecturas a que esos textos son sometidos (87).

De manera que los *Cuadernos* pueden ser leídos como autobiografía, lo cual no es tan particular en el caso de la obra de este autor. Toda la escritura martiana tiene una fuerte carga autorreferencial, ya que la voz autoral interviene en su periodismo y en su poesía con claras alusiones a su vida personal —siempre veladas para el accidente puntual—, sobre todo en su condición de proscrito, en ciertas angustias existenciales que manan de esa separación de su patria y de su familia. Pero en los *Cuadernos* estas intervenciones son de un carácter único dentro de la obra de José Martí, lo cual nos vuelve a traer a una reflexión de tipo genológica, que merece una consideración más detenida.

Los derivados metonímicos del *Diario* como género

Y luego, un diario suele ser un espía, y una alevosa anotación de las personas en cuya intimidad vivimos...

José Martí

La vocación política de José Martí, su condición de conspirador en el destierro, de organizador de un partido y de una guerra, no lo hacen proclive a una escritura nar-

cisista, recreada en su yo o centrada en los accidentes de su biografía. Por definición, no puede ni hablar ni escribir de muchas cosas que lo atañen, ni divulgar su privacidad de una manera ostensible, ni siquiera discreta, porque expondría una intimidad entrelazada inextricablemente con una clandestinidad, en la que, siempre perseguido por agentes españoles y norteamericanos, desarrollaba actividades políticas encaminadas a iniciar una lucha armada que implicaba a muchas personas y comprometía la realización de gestiones y planes de acción colectivos.

Sin embargo, escribe cartas, diarios y cuadernos de apuntes; es además un príncipe de la poesía en lengua española y un periodista leído con deleite en toda Hispanoamérica, colocado entre los más grandes creadores de prosa de su época a través de la difusión de sus crónicas modernistas. En principio, un escritor, un poeta, siempre se autografa en su escritura, y por medio de ella construye su identidad y su pensamiento, sobre todo en las modalidades nombradas anteriormente. Las cartas de Martí constituyen piezas literarias de la mayor consideración, al mismo tiempo que documentos preciosos para la historia y la biografía de su autor —aun cuando la intimidad de su vida es muy raramente abordada y jamás en detalle. Este epistolario ha sido objeto de numerosos acercamientos, pero todavía conforma un campo que espera por estudios puntuales; por ejemplo, deben hacerse investigaciones comparativas entre las colecciones de cartas dirigidas a Manuel Mercado y a Enrique Estrázulas, o sobre las que envía a sus familiares, autobiográficas por excelencia, o tal vez siguiendo un tema preciso que lo ocupa durante un periodo más o menos largo.

Ahora bien, en el campo de los diarios, de los apuntes y fragmentos, el panorama es particularmente complejo. Si rastreamos en la obra martiana encontramos que ya en 1875, con veintidós años, comienza a tomar forma toda una literatura, en general fragmentaria, compuesta por apuntes o diarios que narran sus experiencias de viajes. Comprobamos entonces que algunas de estas vivencias serán parte de crónicas publicadas, pero muchas permanecerán en manuscritos hasta la edición de sus obras completas, décadas después de su muerte. En 1877, con veinticuatro años, escribe su primer diario conocido,⁵ lo hace explícitamente para enviar las memorias de su viaje a Guatemala, a lomos de mula, a dos de sus amigos más íntimos: los hermanos Valdés Domínguez. Este diario es una joya, porque retrata a un Martí enamorado y feliz, que, por única vez en su vida, mira a algunos por encima del hombro y se permite

⁵ No sería de extrañar que hubiera escrito algún tipo de diario en la niñez o en los albores de su adolescencia, antes de salir al destierro. Más de una vez incrusta memorias suyas de estos años en su escritura. No puede olvidarse el caso de *El presidio político en Cuba (Obras completas, 1975, t. I: 45-74)*, que es una narración autobiográfica, pero centrada en la experiencia colectiva de un grupo de personajes, entre los que él se encuentra como protagonista, narrador y testificante de una experiencia carcelaria ocurrida en La Habana en 1870, a los dieciocho años, escrita y publicada un año después en Madrid.

observaciones irónicas, divertidas. No volveremos a encontrar a ese Martí. Al final de su vida, en 1895, escribirá otros dos diarios que testimonian su recorrido de conspirador —dedicados también, esta vez a dos jóvenes lectoras, Carmita y María Mantilla— a punto de salir para la guerra, por Haití y Santo Domingo; y a continuación su diario llamado de campaña, en el que recoge sus días de militar, en la guerra que organizó y donde caerá en combate apenas cuarenta días después de su llegada a las sierras orientales de Cuba.

Los tres diarios se conectan íntimamente con otras zonas de su obra y debieran ser estudiados como un solo cuerpo que incluye sus apuntes de viaje, porque se pueden considerar un conjunto de escritos autobiográficos singularísimos dentro de la literatura cubana para cualquier tipo de aproximación a la persona del creador, en la medida en que nos describen dos momentos extremos de su existencia: el comienzo y el final de su vida adulta.

Todas estas formas de escrituras centradas en la persona se inscriben en lo que ha dado en llamarse escrituras autobiográficas o del yo, y han sido objeto de muchas investigaciones en las últimas décadas, en las que se ha producido un giro subjetivo que pone al sujeto en el centro de la investigación literaria, como una especie de reacción contra la proclamada muerte del autor en las décadas anteriores:

Nombreuses sont les catégories qui, dans l'histoire de la littérature, désignent ce que l'on nomme communément l'écriture autobiographique: journal, autobiographie, carnet, mémoires, souvenirs, confessions, récit épistolaire. Quel que soit le concept adopté pour étudier ces formes d'écritures autobiographiques si diverses, cette production littéraire répond à une fascination pour le vécu, marque chez l'instance scripturale une revendication du sujet et de la subjectivité, apparaît comme un espace privilégié pour arriver à une compréhension intime du sujet écrivant et du contexte socio-historique et culturel dans lequel il s'inscrit (Leblanc: 7).⁶

En el caso de los *Cuadernos de apuntes* de José Martí, realizados en plena eclosión de las escrituras modernas, y él ser uno de los renovadores y fundadores de esa escritura para Hispanoamérica, tratar de volver a los manuscritos en busca de sus formulaciones originales, del orden y restablecimiento de las anotaciones, dibujos, recortes y otras incidencias omitidas por sus editores anteriores, así como investigar sobre los

⁶ “Son numerosas las categorías que, en la historia de la literatura, designan lo que se nombra comúnmente escritura autobiográfica: diario, autobiografía, carné, memorias, recuerdos, confesiones, narración epistolar. Cualquiera que sea el concepto adoptado para estudiar estas formas de escrituras autobiográficas tan diversas, esta producción literaria responde a la fascinación por lo vivido, marca en la instancia escritural una reivindicación del sujeto y de su subjetividad, aparece como un espacio privilegiado para llegar a una comprensión íntima del sujeto escritor y del contexto sociohistórico y cultural en el que se inscribe”.

diversos significados, las disímiles lecturas posibles y su lugar dentro de todo el cuerpo escritural de su autor, es una tarea preciosa e imprescindible.

Sin duda, los apuntes martianos se inscriben dentro de esta categoría ambigua, colocada en los márgenes de las literaturas formalizadas. Esa ambigüedad impone la necesidad de reflexionar sobre las particularidades formales y de contenido de dichos *Cuadernos*. Para ello, podemos acudir a un uso de los diarios o cuadernos de escritor entre los autores franceses muy estudiado por la crítica de ese país. Para Françoise Simonet-Tenant, el cuaderno o la libreta de notas (*el cahier* o *el carnet*)⁷ son “equivalentes metonímicos del diario” (14-17), es decir, todos pertenecen a una misma práctica de escritura; y, en general, mientras que el diario se enfoca más en la persona del creador, en su trayectoria existencial, el cuaderno y la libreta de notas ponen en el centro la génesis del pensamiento del autor. Los *Cuadernos de apuntes* clasifican en esta clase de diarios de escritores, exhibiendo una gran diversidad de lecturas y tipos de textos, en los que se puede seguir la conformación del pensamiento martiano, así como el proceso de creación de su obra escrita, lo que no obsta para que propicien el acercamiento a la personalidad y la autobiografía del hombre.

Este problema genológico no es sólo un problema de teoría literaria, porque podemos hacer un examen de dichas formas conectado a las necesidades de expresión y los modos de escribir de toda una época, como lo hacen las tesis posmodernas sobre los géneros híbridos y la fragmentación de la escritura, que ya apuntan desde el siglo XIX, se inicia con los románticos y una tendencia a romper con los géneros establecidos, a dinamitarlos. Hay una línea de continuidad que desemboca en la hibridez genérica frenética en los tiempos actuales. Por supuesto, esos cuadernos de notas que funcionan como laboratorio de las escrituras de sus autores no pueden confundirse con las misceláneas que proliferan hoy en día, en las que convive la reflexión crítica con el poema y toda clase de ejercicios transtextuales. Sin embargo, hay tiradas completas en las que los *Cuadernos de apuntes* martianos se ven ciertamente emparentados con las misceláneas del siglo XX, incluso dialogando con ilustraciones, con recortes, con dibujos realizados por la propia mano que escribe. Se puede encontrar una mezcla, una desconexión fragmentaria natural en cualquiera de estas libretas, pero cuyos textos se conectan de un modo que hace posible leerlos como antecedentes claros de esa literatura reciente, la cual parece salir del cuaderno de anotaciones para integrarse a un título pensado desde una poética de la fragmentación y la hibridez genéricas.

José Martí escribe muy temprano sobre esa acuciante celeridad de la vida moderna, que rompe moldes y necesita formas breves, alejadas del tratado arduo y ri-

⁷ En el siglo XIX, era común que los escritores románticos franceses tuvieran sobre sus mesas de trabajo el *cahier* o cuaderno de notas y que llevaran en los bolsillos de su redingote, para los paseos y viajes, el *carnet* o carné.

gurosamente argumentativo. Es bien conocido su prólogo, “El poema del Niágara”, al poema homónimo de Juan Antonio Pérez Bonalde, el poeta venezolano, en el que escribe:

No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa. Se pierden unas a otras las ideas en el mar mental, como cuando una piedra hiere el agua azul, se pierden unos en otros los círculos del agua. Antes las ideas se erguían en silencio en la mente, como recias torres, por lo que, cuando surgían, se las veía de lejos; hoy se salen en tropel de los labios, como semillas de oro, que caen en suelo hirviente; se quiebran, se radifican, se evaporan, se malogran —¡oh hermoso sacrificio!— para el que las crea; se deshacen en crispas encendidas, se desmigajan. De aquí pequeñas obras fúlgidas; de aquí la ausencia de aquellas grandes obras culminantes, sostenidas, majestuosas, concentradas (2003: 149).

De ahí que la obra de Martí esté conformada mayoritariamente por sus crónicas, cartas, documentos políticos, versos, diarios, apenas una novela y obras de teatro, traducciones; todo escrito con la urgencia de un conspirador pobre que se mueve sin cesar en la ciudad más moderna del mundo, Nueva York. Su periodismo de crónicas y algunas veces de gacetillas y misceláneas es una escritura de altos valores poéticos, rica en juegos transtextuales, donde conviven el poema en prosa con la tirada reflexiva, con la noticia comentada, con una cita o con breves narraciones, a veces hasta dialogadas. Y acompañada por los cuadernos de notas que, por su complejidad intensa, son algo más que acompañamiento y memorándum o agenda, son un espacio creativo, donde modela su pensamiento, espacios de autofiguración y creación de mundos.

Bibliografía

BIASI, Pierre-Marc de

La genética de los textos. París: Nathan, 2003.

CLARK DE LARA, Belem *et al.*

Crítica textual. Un enfoque multidisciplinario para la edición de textos. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

GENETTE, Gérard

Seuils. París: Éditions du Seuil, 1987.

LEBLANC, Julie

“Introducción-Escrituras autobiográficas”, en *Texte. Revue de critique et de théorie littéraire*. Toronto, núms. 39-40, 2006.

LEJEUNE, Philippe

El pacto autobiográfico y otros escritos. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.

MARINELLO, Juan

“Martí en su obra”, en José Martí. *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

MARTÍ, José

Obras completas. 2ª edición. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975: 27 tomos.

Obras completas. Edición crítica (1881-1882). Tomo 8. La Habana: Centro de Estudios Martiianos, 2003.

MOLLOY, Silvia

Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1996.

MOYA MÉNDEZ, Misael

Edición y crítica textual. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011.

SIMONET-TENANT, Françoise

Le journal intime: genre littéraire et écriture ordinaire. Paris: Nathan, 2001 (Littérature).

